



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo

según san Lucas 6,20-26

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

20 Jesús, fijándose en sus discípulos, dijo:

«¡Dichosos los pobres, porque a ustedes les pertenece el Reino de Dios!

21 ¡Dichosos ustedes, los que ahora tienen hambre, porque Dios los saciará!

¡Dichosos ustedes, los que ahora están llorando, porque reirán!

22 ¡Dichosos ustedes cuando la gente los odie, los expulse, los insulte y cuando desprecie su nombre como malo por causa del Hijo del hombre!

23 Alégrese y salten de gozo cuando llegue ese día. Sepan que la recompensa de ustedes será grande en el cielo, porque los antepasados de esa gente trataban de la misma forma a los profetas.

24 ¡Pero, ay de ustedes, los ricos, porque ya están recibiendo su consuelo!

25 ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque pasarán hambre!

¡Ay de ustedes, los que ahora se ríen,



porque estarán de duelo y llorarán!

26 ¡Ay de ustedes cuando toda la gente los alabe, porque los antepasados de esa gente trataban de la misma forma a los falsos profetas!».

Palabra del Señor



Lc 6,20-26. A partir de Lc 6,20 y hasta Lc 7,50, Lucas deja de seguir el relato de Marcos, que le sirve de fuente, y abre un paréntesis para introducir el material que recoge de otras fuentes, una de ellas conocida también por Mateo. Las llamadas bienaventuranzas son semejantes a las de Mt 5,3-12. Pero mientras Mateo les da un enfoque más espiritual, Lucas encara los problemas sociales de su época, mencionando a pobres y ricos, hambrientos y opulentos, los que se divierten y los que sufren... situaciones que caracterizaban su tiempo. Los que padecen estos males sociales son felicitados porque su situación va a cambiar y no porque están sufriendo.

En la comunidad cristiana de los primeros tiempos todos deben compartir sus bienes con generosidad y alegría, de modo que no haya más pobres (Hch 2,44-45; 4,34-35). La última bienaventuranza se refiere a los cristianos perseguidos (Lc 6,22-23), y quizá tenga en cuenta el decreto del emperador romano, según el cual no se tenía por lícito ser cristiano; en ese caso no se promete un cambio de situación en este mundo, sino un premio en el cielo. A las bienaventuranzas siguen tres lamentos sobre los ricos (Lc 6,24-25), que en la obra de Lucas (Evangelio y Hechos de los Apóstoles) son aquellos que se preocupan por acumular bienes, pero no los comparten, pues solo buscan asegurar su propia vida (Lc 16,19); los ricos reciben ese consuelo (tener bienes, vivir satisfechos, reír) en esta tierra (Lc 6,24), pero, por obrar como lo hacen, quedarán privados de los bienes del Reino que instauro Jesús (Lc 18,24-25).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
2. *Según las palabras de Jesús, ¿quiénes son los dichosos?, ¿por qué?, ¿Cuál es el motivo por el que invita a sus discípulos a alegrarse? ¿A quiénes se refiere Jesús cuando dice "Ay de ustedes"?*
3. *¿Cuáles son los motivos por los cuáles nos sentimos "dichosos"? ¿Qué lugar ocupa nuestra fe en Jesús en esos motivos? ¿En qué se funda nuestra alegría? ¿Qué situaciones o actitudes tenemos que cambiar para no caer en el grupo al que Jesús se refiere diciendo "Ay de ustedes"?*
4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

